



Postal del Palacio del Marqués de Dos Aguas anterior a 1910, antes de la apertura de la calle Poeta Querol (Archivo Huguet)

El Palacio del Marqués de Dos Aguas. Valencia

Arqueología e historia del edificio

Jaume Coll Conesa *

Los tres artículos que siguen pretenden explicar la restauración y rehabilitación llevada a cabo en el Palacio Marqués de Dos Aguas de Valencia. La trascendencia histórica y cultural del edificio, su valor arquitectónico y artístico como Palacio y a la vez como Museo Nacional de Cerámica, la importancia y complejidad de la intervención, se exponen explicando en este primer artículo su historia, para acometer en los artículos siguientes la rehabilitación arquitectónica y restauración de sus ornamentos.

The Palacio del Marqués de Dos Aguas. Archaeology and history of the building. The following three articles attempt to explain the restoration and rehabilitation carried out on this building in Valencia. The historic and cultural importance of the building, its architectonic and artistic value as a palace and, at the same time, as a National Ceramic Museum, the complexity of the works are set out. This first article speaks about its history and the following two describe the restoration of its architecture and ornamentation.

*Jaume Coll Conesa es Doctor en Historia y Director del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias "González Martí"

El Palacio de Dos Aguas fue el solar de los Rabassa de Perellós desde finales del siglo XIV, tras el enlace matrimonial de Joana Rabassa y Francesc de Perellós. Algunos vestigios hallados, como azulejos con heráldica de Centelles, permiten suponer que parte del edificio fue ocupada por la descendencia de Joana Rabassa y su primer marido Pere Centelles (1398). En 1496, Giner Rabassa de Perellós y Montagut adquirió el señorío de Dos Aguas a Luis Cornell Boíl de Ladrón, iniciándose la Baronía de Dos Aguas. Tal vez en ese momento se impulsaron las primeras reformas de importancia en el edificio, que se extenderían a los siglos siguientes, incluso ampliando su superficie por compra de propiedades colindantes.

El aspecto exterior que presentaba el palacio gótico, anterior a las reformas del siglo XVIII y contemporáneo al momento en que se alcanzó el marquesado con Giner Rabassa de Perellós y Rocafull en 1699, puede conocerse a través del dibujo del plano de Valencia del Padre Tosca (1704).

Hacia 1740 se realizaron las primeras reformas que han dejado vestigios visibles en el edificio y que lo convirtieron en un palacio emblemático. Cuenta Marcos Antonio de Orellana que las obras fueron dirigidas por Hipólito Rovira, ayudado por el escultor Ignacio Vergara y Luis Domingo. Destaca, en especial, su magnífica portada realizada en alabastro de la cantera de Niñerola (Picassent). A finales del mismo siglo o principios del siguiente prosiguieron las reformas, evidentes en algunos restos de pinturas murales de las plantas noble y alta así como en estucos, ahora integrados en la ornamentación interior del palacio, o en el desaparecido balcón corrido de la portada.

Sin embargo, la reforma de mayor entidad se emprendería con D. Vicente Dasí Lluesma, entre 1854 y 1867, quien fue el verdadero artífice del aspecto actual del edificio contando principalmente con la colaboración de Salustiano Asenjo y José Brel. El resultado fue criticado por Josep M. Settier en su "Guía del viajero en Valencia" (1866), al afirmar que se había perdido el antiguo carácter de la construcción gótica. Esta última reforma ecléctica dota al edificio de un aspecto afrancesado, con elementos y ambientes que reinterpretaban los estilos Luis XV y Luis XVI.

La estructura básica del palacio actual gira entorno a tres patios. El primer núcleo, o de fachada, se compone de tres alas (este, oeste y norte, donde se encuentra la portada de alabastro y el zaguán de acceso) y de la crujía central. El centro de ésta última sirve de distribuidor hacia el ala este y oeste del núcleo de fachada y hacia el conjunto posterior, organizado alrededor del patio de carruajes. En el extremo oeste, en posición centrada, se encuentra el tercer patio, medianero con la construcción vecina. En la configuración del siglo XIX todo el edificio disponía de sótano, entresuelo y planta noble, estructura que fue modificada en la reforma de los años cincuenta. El núcleo de fachada disponía además de segunda planta y desván, mientras en torno al patio de carruajes la planta noble se encontraba directamente bajo la cubierta.



1. Portada del Palacio del Marqués de Dos Aguas en una fotografía anterior a 1867 (Archivo Huguet)



2

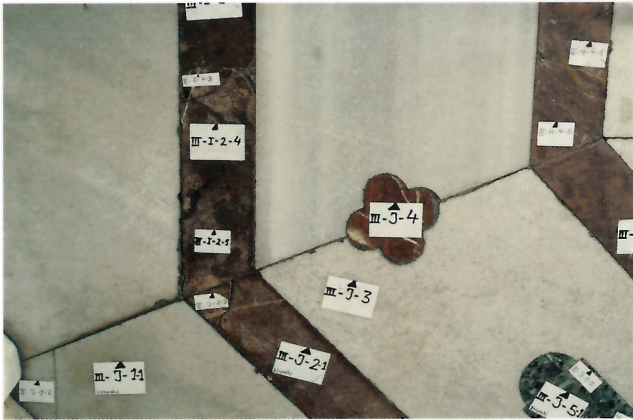
La investigación histórico-arqueológica del Palacio de Dos Aguas

Durante la redacción del proyecto de intervención arquitectónica y en la ejecución del mismo, se realizó un estudio de la documentación histórica existente, basado en las noticias publicadas sobre el palacio, material de archivo accesible, noticias referentes a la historia del museo e investigación arqueológica directa sobre el propio edificio. En este sentido, se realizaron nueve sondeos arqueológicos cuya información se completó con las estratigrafías murarias conseguidas tras la eliminación de revoques en las paredes de planta baja y entresuelos hasta la cota de 5,5 m.

Por otra parte, se estudiaron los rellenos de forjados, con revoltón de escayola en el entrevigado, que contenían numerosos fragmentos de azulejería gótica y barroca, y se documentaron restos de revestimientos murales que se encuentran ahora ocultos entre los techos decorados y los forjados. En estos lugares se han descubierto fragmentos de decoraciones pictóricas del siglo XVIII o inicios del siglo XIX, así como techumbres antiguas. Todo ello ha permitido conocer elementos constructivos que han ofrecido información complementaria sobre la evolución del inmueble.

Para su registro se utilizó la metodología arqueológica al uso (Harris, 1979; Parenti, 1985), ampliada con propuestas de documentación y reconstrucción ambiental basadas en experiencias previas (Coll, Huélamo, Solías, 1992). Por exigencias del proyecto de intervención, las catas arqueológicas no pudieron plantearse a partir de una estrategia de investigación global, debiendo realizarse como un programa de documentación de aquellas zonas del subsuelo y de las estructuras verticales que iban a sufrir la intervención arquitectónica. A pesar de ello, algunas áreas pudieron excavar en extensión ofreciendo en todo caso una valiosa documentación que podrá incrementarse en el futuro.

2. Caballerizas, restos de suelo empedrado del siglo XVIII



3



4



5



6



7

- 3. Pavimento de la Sala de Alcora o lucernario
- 4. Pavimento de la Sala de Alcora o lucernario
- 5. Vigas de la torre gótica. Entresuelo
- 6. Forjado de la Sala de Alcora
- 7. Restos de recubrimientos murales barrocos del Palacio



8

Vestigios del antiguo solar anteriores a la construcción gótica

El Palacio de Dos Aguas ocupa actualmente un solar comprendido entre las calles Poeta Querol (antigua plaza de Villarrasa y María de Molina), Rinconada García Sanchiz (Calle de San Martín) y San Andrés. En sus cercanías se encontraban los solares de los Cardona, Escrivá de Híjar, Vives y Castellví.

La información arqueológica conocida del propio Palacio de Dos Aguas antes de la intervención actual era escasa. Sabemos que el 9 de septiembre de 1743 fue hallada, en el primer patio, una lápida funeraria romana dedicada por Julia Coimotho a su marido Cayo Lulio Blando. Don Agustín de Sales realizó un calco que conservaba la biblioteca Mayans, descrita en su día por Hübner (1867). Ello demuestra que el solar del palacio debió ser parte de una necrópolis romana de los siglos I a III d. C. En las excavaciones de 1995 y 1996 se halló en el patio de carruajes la cimentación de un muro, que cubría otro nivel con algún fragmento anfórico romano de origen ebusitano. En el mismo patio aparecieron fragmentos de tégula tal vez pertenecientes a tumbas de inhumación de la necrópolis romana. En la crujía este, los estratos situados directamente sobre el substrato contenían fragmentos de cerámica romana de barniz negro suditalico y terra sigillata. También se hallaron escasos fragmentos de lozas medievales.

El patio del extremo oeste permitió documentar, junto al muro medianero, sedimentos que contenían cerámicas musulmanas entre las que destacaban fragmentos de cuerda seca parcial de gran calidad.

9



8. Artesonado del siglo XVI

9. Arco gótico en el patio ocupado por la escalera actual



10

10. Salón de baile (anterior a la instalación de González Martí)

11. Vista de una de las salas (anterior a la instalación de González Martí)

El palacio gótico

El dibujo del padre Tosca (1704) nos presenta un edificio con torre almenada en su extremo este, y entresuelo, planta noble y desván con galería corrida, al modo de otros palacios similares de la época como el de la Almoína o el de la Scala. El conjunto se levanta con cuatro alas alrededor de un patio. Detrás se repite esta configuración entorno a otro patio que limita ya con la calle posterior, la actual de San Andrés. Ese segundo patio era en realidad un huerto que, con posterioridad (hacia 1825), albergaría un jardín.

El ala este deparó en el sótano el hallazgo de las cimentaciones medievales, formadas por gruesas capas de mortero de cal y arena sobre las que se construyó un muro de sillarejo correspondiente a la base de la torre gótica. A la altura del entresuelo apareció el ángulo de la torre gótica en obra de sillería, culminado con tapial en el segundo cuerpo de la misma. El resto del paramento interior de fachada estaba formado por hiladas de ladrillo y hormigón de cal, similares a los localizados en otras zonas del edificio gótico. La existencia de paramentos góticos de ladrillo y de tapial parece evidenciar que hubo dos fases constructivas diferenciadas entre los siglos XIV y XV. En el muro sur de la crujía se descubrió un arco ojival rebajado de piedra labrada que comunicaba con la crujía este, reformado posteriormente para convertirlo en otro conopial mediante un recubrimiento de yeso. El techo todavía conserva ocultas unas vigas de alfarje pintado en azul y blanco, con decoración aplastillada de lacerías vegetales simplificadas, fechable en la segunda mitad del siglo XV. En la parte superior de la torre, a la altura de la cubierta actual, apareció un arco gótico de ladrillo orientado al sur, tal vez de un antiguo mirador.

En la crujía oeste, la eliminación de los revocos modernos descubrió en los muros de fachada una gran obra de sillares de cronología gótica. Sobre ella se levantaban muros formados por fajas de ladrillo y hormigón de cal con pequeños cantos



11

12. Salita de porcelana (anterior a la instalación de González Martí)



de río. A media altura, se distribuían regularmente en el muro unas aberturas que pudieron ser antiguas aspilleras o puentes de sustentación de andamiajes.

El patio principal del Palacio esconde bajo la decoración visible algunos elementos góticos, como dos grandes arcos carpaneles de ladrillo, datables a finales del siglo XV o principios del siglo XVI. Estos arcos se disponen en ángulo recto, uno todavía comunica el zaguán con el patio, mientras el segundo, en la crujía oeste, se halla completamente alterado. Las jambas de ambos arcos están construidas con sillares mientras su desarrollo está aparejado con ladrillo. En el extremo sur de la crujía y medianero con el eje central se abría otro arco carpanel, de piedra labrada, antiguo acceso a la escalera utilizado hasta el siglo XVIII. En el pequeño patio del lado oeste aparecieron bajo el revoco dos arcos góticos carpaneles gemelos, dispuestos en ángulo recto e inversos a los hallados en el patio principal del palacio. Esto permitió conocer que el actual palacio de Doç Aguas es el producto de la adición de dos edificios cada uno con sus propios patios. Los arcos son de sillares, con despiece y jambas muy bien labrados, rebajados y de sección achaflanada. Su cronología parece datable estilísticamente hacia principios del siglo XV. El patio primitivo cerraba con los arcos en sus lados norte y este, mientras al sur tuvo en su día un porche volado con alfarje, con una gran viga que sostenía el cuerpo de la actual capilla. En el extremo noroeste se abría un pozo de planta elíptica, de traza medieval, de ocho metros de profundidad, que conservaba en su fondo una estructura de madera para contener el sedimento.

Los muros del patio de carruajes depararon el descubrimiento de tres grandes arcos rebajados. En el lado oeste se hallaba el mejor elaborado, con despiece de piedra y sillares y fechable tal vez en los siglos XV o XVI. En el muro sur aparecieron otros dos arcos gemelos de obra de ladrillo, al parecer de cronología más moderna. En el parcheado de los muros se encontraron azulejos de Cuenca de finales del siglo XVI.

Por otra parte, en las diversas reformas que sufrió el edificio para su conversión en museo entre 1950 y 1954 (González Martí, 1952: pp. 6, 296, 340 y 656), se hallaron azulejos medievales con emblemas de la familia Rabassa de Perellós, consistentes en un pez sobre pergamino y un yelmo surmontado por un busto femenino, según la heráldica adoptada por Ramón de Perellós al servir como embajador en la corte de Alfonso V ante la reina Juana de Nápoles (1420), así como *socarrats* de relieve con la misma decoración, algunos de los cuales se muestran actualmente en el techo de la antesala de la capilla. También aparecieron otros azulejos con la heráldica de la reina Margarita de Prades, última esposa de Martín el Humano que tenía en Francesc de Perellós un defensor incondicional, y que podemos fechar entre 1409 y 1410 o poco después.

Formando el techo de la crujía de fachada se halló un gran alfarje policromo, con decoración de sirenas y jarrones que podemos fechar hacia 1500, utilizado como soporte del cañizo de la decoración del siglo XIX. Al desmontarlo para su instalación en un lugar visible, se comprobó que bajo la policromía renacentista aparecía otra de carácter gótico tanto en vigas como en tabicas, con escudos cuarteados en aspa y atauriques, y durmientes con epigrafía árabe cursiva. Sobre los

pares se halló parte de la tablasón y un faldón con un escudo toscano partido. El escudo presenta un león a izquierda y venera a la derecha, no siendo la heráldica identificable con ningún morador del palacio. La colocación del alfarje tampoco encaja correctamente con el trazado de la sala, lo cual hace pensar que tal vez fue adquirido durante alguna reforma, quizás en el mismo siglo XVIII, al aumentar la altura de la planta noble. Actualmente se ha instalado parte del mismo en la segunda planta.

El edificio barroco

La portada barroca de alabastro y la cúpula de la escalera principal constituyen los principales vestigios conservados de la reforma de mediados del siglo XVIII, emprendida por Giner Rabassa de Perellós y Lanuza III, marqués de Dos Aguas, hacia 1740. Las obras fueron dirigidas por Hipólito Rovira con la participación de Ignacio Vergara y Luis Domingo. Sabemos por las crónicas que se trazó la portada de alabastro interpretando el diseño de Rovira, al decir de Orellana, siempre cauto a la hora de interpretar las iconografías creadas por este autor. El mismo Rovira se ocupó de recubrir la fachada con una rica decoración policroma figurativa que no ha llegado a nosotros, aunque podemos imaginar su aspecto a partir de los frescos de la cúpula de la escalera principal ahora recuperada.

La cúpula se traza sobre una bóveda rebajada sostenida por atlantes que hacen directa alusión a las cuatro partes del mundo a través de la presencia de animales simbólicos. Su pintura, ahora descubierta, permite contemplar un programa iconográfico complejo, de difícil interpretación, con alusiones a la creación y a la mitología de la antigüedad clásica. De hecho, el hueco de la escalera noble ocupaba en el siglo XVIII el mismo espacio que la actual aunque con una altura mayor, lo cual permitía observar los personajes de las pechinas, obra de Vergara, con la necesaria perspectiva para reducir el efecto de los escorzos. La escalera debió tener balaustres de alabastro ya que algunos fragmentos han aparecido en las excavaciones.

La reforma del siglo XVIII alteró completamente el aspecto del palacio. Tal vez entonces se incorporó al edificio el patio gótico del extremo oeste, al tiempo que se rebajaron los suelos de la planta baja para construir sótanos y caballerizas alrededor del primer patio. De las mismas se descubrió la pavimentación formada por cantos de río en las dependencias del ala oeste, bajo la torre y en la crujía este, habiéndose dejado visibles en parte. La caballeriza del este presentaba un pavimento de cantos de río trabados, partido en su centro por un gran desagüe de bloques perfectamente trabajados con un rebaje o canal central, y dobles perforaciones distribuidas regularmente que conectaban con pozos de drenaje formados por lebrillos o tinajas enterradas. En el lado del patio, el pavimento ofrecía una banda de grandes losas con una retícula labrada para evitar los resbalones de los caballos. Flanqueando las losas y dispuestas regularmente, aparecían las bases cuadradas con rebajes circulares de los pies derechos que formaban los departamentos. La calidad de toda la obra evidenciaba que este espacio debió ser la caballeriza principal del palacio, donde quizás se instalaron los siete caballos que tiraban de la Carroza de las Ninfas. Su acceso debía reali-

13 Sala Pompeyana (anterior a la instalación de González Martí)



14. Edificio que se derriba para la ampliación

15. Palacio sin la ampliación de principios de los 70



14

zarse desde el patio, mientras en el lado de la calle se dispondrían los pesebres. En todo el extremo oeste del edificio se construyó un gran entresuelo rebajándose la cota del patio gótico medianero, ya que el pavimento se situó un metro por debajo de la línea de cimentación de los arcos góticos allí existentes. Éstos se cegaron con ladrillo y se abrieron en el muro resultante diversos vanos correspondientes a la nueva distribución de alturas, con semisótano y entresuelo. El suelo se pavimentó con encachado y cintas enlosadas, bajo el cual hallamos cerámicas de Alcora que podemos fechar hacia 1776 por las noticias documentales de la reforma de este sector (inf. Pascual de Rojas) y fragmentos de anforetas andaluzas usadas en su día como antorchas. El muro medianero fue rematado en su cúspide por un frontón curvilíneo, ahora desaparecido. En el lado sur fue cegado el voladizo gótico construyendo un muro para sujetar la viga maestra, y en la habitación resultante se instaló una lavandería o cocina de la cual hemos documentado varios pavimentos y restos de la chimenea.

En el patio de carruajes se cegaron todos los arcos anteriores, y se crearon también sótanos y entresuelos con nuevos vanos, configuración que se mantuvo en el siglo XIX. En otros lugares del palacio hallamos otros vestigios que han podido ser parcialmente contextualizados. En la entreplanta de músicos, sobre el vestíbulo de la planta noble, se observan las molduras de remate de la sala ubicada en este lugar en el siglo XVIII. En las paredes se embuten perfiles de madera usados en su día para clavetear un tapizado mural. Sobre la Sala del Tecedor de Diario se conservan también molduras semejantes, mientras en la colindante Sala de Porcelana y en la Sala de la Virgen, situada en la fachada, apareció la techumbre policromada renacentista que hemos comentado. Este alfarje debió mantenerse descubierto hasta el siglo XVIII ya que en el muro se aprecian molduras y fragmentos de decoración pictórica realizada al fresco, de tema floral, que nos indican la existencia de una reforma decorativa de finales de siglo y que ha dejado escasos elementos. Por otra parte, los pavimentos de esta planta eran todos de azulejería barroca policroma, según parecen demostrar los numerosos azulejos que han sido hallados en los rellenos de for-

15



jados de todas las plantas, en especial en los revoltones, e incluso en las colmataciones de la planta baja de reformas posteriores. En la crujía de fachada se levantó un piso más la altura de cubierta, según podemos observar en el muro por la presencia de restos de un cajeadado de la vigería a 0,90 m. por debajo del actual, ya de la reforma del siglo XIX.

El palacio del siglo XIX

La configuración actual de gran parte del Palacio es obra de D. Vicente Dasí Lluesma, fruto de una remodelación iniciada en 1854 e inaugurada el 17 de mayo de 1867. El archivo municipal conserva planos de Ramón M^a Ximénez y Cros con el proyecto de fachada. En la reforma participaron como artífices de la decoración Salustiano Asenjo y José Brel, junto a Plácido Francés, José Felipe Parra, Vicente Aznar Porcar, José Marcelo de Contreras, Molinelli, Eleuterio Álamo y otros, creando decoraciones adaptadas a la función de cada ámbito según un claro programa dedicado a exaltar la personalidad, los intereses y la capacidad económica del marqués, combinando materiales, ritmos de color y alusiones directas a los aspectos relevantes de cada espacio configurado.

La reforma modificó la fachada enluciendo con un estucado jaspeado y eliminando los restos policromos de Rovira. También se derribó el balcón corrido que debió trazarse a finales del siglo XVIII y que podemos ver en alguna fotografía tomada hacia 1860. En el patio se cegó el gran arco de la crujía oeste, en uso hasta la reforma iniciada en 1854, y se abrió el acceso actual hacia el vestíbulo de la escalera, recubriendo los muros de los actuales relieves de terracota con alusiones a las artes (la arquitectura sosteniendo un plano del palacio, la escultura y la música), la agricultura y el comercio, las ciencias y las letras, las armas, la navegación, etc. significando tanto los intereses económicos como culturales del marqués.

El patio de carruajes se configuró con este uso en el siglo XIX, pavimentándose toda el área con un suelo de adoquines cercado por una acera de grandes bloques de rodano y con un complejo sistema de drenajes. Los establos y zonas de caballerizas se organizaron alrededor del patio oeste y habitaciones anexas, según demuestra el hecho de que la misma pavimentación llegara hasta la medianera. En la gran habitación situada junto al mismo patio se construyó la caldera subterránea de calefacción. Una larga escalera de unos cinco metros conduce a una cámara cuadrada, aproximadamente a cuatro metros de profundidad bajo el suelo actual, donde existe una cámara de ladrillo para calentar el aire. La caldera se alimentaba desde el patio oeste. Tubos llenos de agua transmitían el calor al interior de la cámara donde convergían conductos de aire frío y salidas de aire caliente, más elevadas. Los conductos de este sistema de radiación salían radialmente desde la cámara, habiendo sido localizados en diversos puntos de la excavación y luego en vertical, por los muros, hacia la primera planta, distribuyéndose por el rodapié y entre las vigas del forjado.

En los entresuelos, el techo del lado este se cubrió con un alfarje de casetones con rosetas aplicadas que formaba la cubierta de la sala de la Armería, desaparecida en la reforma de 1950. No hemos podido obtener información del aspecto de los

16. Salón de baile



entresuelos del lado oeste del edificio ya que fueron derribados o transformados al convertir el palacio en museo.

Sin embargo la planta noble conserva ahora la misma configuración que tuvo con la reforma de Dasí. Los estudios estratigráficos de los revestimientos de los muros y su limpieza han permitido sacar a la luz el aspecto de los salones originales, descubriendo unos 120 m² de estuco original que se encontraba oculto, limpiando y restaurando tanto éste como el que era visible, y haciendo lo mismo con la decoración de paramentos y techos. Las obras de Dasí crearon un conjunto de espacios alterando la altura de las salas, acortando otras o revistiendo los techos con escayolas que luego servirían de soporte a la decoración de cada ámbito. En el vestíbulo de la primera planta se rebajó la cota de techo creándose encima la tribuna de músicos con una celosía abierta al Salón de Baile. La sala estaba presidida por la escultura de Flora, en mármol de Carrara, ubicada en una hornacina de estuco. A continuación se realizó el Salón de Personalidades Ilustres, decorado con medallones con los retratos de Guillem de Castro, Luis Vives, Ausías March, Juan de Juanes e Ignacio Vergara, debidos a José Brel. Seguían la Sala de la Lumbrera, el Salón Chino, decorado por Vicente Flores, el comedor con relieves alusivos a la caza, pesca y recolección, el *fumoir*, y el oratorio, con pinturas religiosas de Brel y relieves de Molinelli. Junto a él, un gran espacio fue alterado por las reformas de 1950 para convertirlo en la sala gótica. Volviendo a los espacios originales encontramos la antesala del dormitorio presidida en el techo por la pintura de Selene de José Brel, el mismo dormitorio con "La Noche" de Plácido Francés, el Tocador de Diario, con medallones de José Felipe Parra y el Tocador de Lujo, con un techo donde se representa a Venus, Cupido y las Tres Gracias de J. Brel. Siguen la Salita de Porcelana y el Salón Rojo, con el techo "El Genio, La Gloria y el Amor", también de Brel, donde vemos representada una de las ricas armaduras del siglo XVI que formaba parte de la colección de la propia armería del Palacio (inf. Alvaro Soler del Campo). Cierra la crujía la Sala Pompeyana, con "la Aurora" y escenas amorosas debidas a Vicente Aznar Porcar y José Marcelo de Contreras, y por último, ya en lado este, el Salón de Baile, en cuyo techo des-

17



17. Vista general del Palacio de Dos Aguas con la ampliación del año 1971

taca la composición “El Consorcio de Valencia y D. Jaime por la Religión” de José Brel, flanqueado por medallones con Venus y Cupido de Plácido Francés.

En la segunda planta hemos hallado modificaciones en la pavimentación de la habitación situada sobre el dormitorio, realizada en su día con azulejos decorados con flores menudas. El antiguo archivo y biblioteca se pavimentaron con suelos cerámicos de grandes composiciones florales, uno en azul y el otro en verde. El palacio del siglo XIX se completaba con un jardín posterior, ya que las antiguas construcciones que colindaban con la calle de San Andrés y que aparecen en el plano de Tosca no son visibles en la representación que ofrece la guía de Valencia de la imprenta de José Gimeno de 1825. Por otra parte, sabemos que desde el comedor se contemplaba el gran invernadero del que se conservan algunas fotografías.

Reformas recientes

Durante el siglo XX tuvieron que realizarse algunas obras de emergencia en el edificio. La amenaza de desplome de la fachada hacia los años veinte, obligó a costosas obras de las que hemos encontrado elementos del sistema de cabrestante que se instaló para su atirantado. Tal vez esas obras obligaron a la venta de parte del patrimonio marquesal, como ocurrió con las piezas de mayor calidad de la Armería, que salieron de España adquiridas por un coleccionista americano en 1911.

Durante la Guerra Civil se construyó un refugio antiaéreo en el semisótano situado al oeste del zaguán, rebajándose la cota de suelo unos tres metros por debajo del nivel actual. En esta zona hallamos la estructura de hormigón construida en su día al efecto colmatada con escombros recientes.

La instalación del Museo protegió al edificio de la ruina al adquirirlo el Estado en 1949, aunque obligó a costosas obras que alteraron su fisonomía. En concreto, el patio de carruajes fue cubierto con un forjado, y su pavimento de adoquín sustituido por un suelo de terrazo. En la primera planta, la crujía situada inmediata al patio oeste fue completamente alterada al construirse una gran sala cubierta con la reconstrucción de una techumbre, integrando en ella elementos góticos de cantería como una ventana geminada y varios arcos. En esta sala, denominada gótica, se instaló además una nueva escalera para facilitar el acceso a la planta superior realizada con elementos del siglo XVIII. En 1958 se abrió al público la parte de la segunda planta situada alrededor del primer patio del Palacio. Mientras, se demolieron los entresuelos que rodean el patio oeste y de carruajes creando salas que se inauguraron en 1960. En el jardín posterior se levantó en 1962 una galería de dos plantas donde se albergaron las carrozas. En el mismo año se acabó la construcción de una segunda planta en la zona alta situada en torno al patio de carruajes, aumentando de altura las crujías y sustituyendo una terraza anterior que había eliminado la cubierta original del siglo XVIII.

Finalmente, el edificio se amplió con la construcción de un anexo en el solar situado entre la antigua calle María de Molina (Poeta Querol) y San Andrés, terminado en 1971 y entrando en uso al año siguiente, aunque nunca fue inaugurado por el fallecimiento del fundador del Museo.

Bibliografía

- ALDANA FERNÁNDEZ, S. *La portada del Palacio de los Marqueses de Dos Aguas en Valencia. Notas para un estudio simbólico*. Traza y Baza nº6, 1976.
- ALMELA Y VIVES, F. *El Palacio de Dos Aguas visto por dentro*. Valencia, 1932.
- COLL, J.; HUÉLAMO, J.M.; SOLÍAS, J.M. (1992). “L’Edifici de la Inquisició de Cuenca. Avanç a la metodologia desenvolupada al seu estudi arqueològic”. Harris Matrix. Sistemes de registre en Arqueologia. El Fil d’Ariadna, Pagés editor, Lleida, 1992, pp. 76-130.
- BELTRÁN, A. *Valencia*. Barcelona, 1965.
- DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, E. *Catálogo-guía Museo Nacional de Cerámica “González Martí”* (Palacio del Marqués de Dos Aguas). Valencia 1963. (Quinta edición).
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1952). *Cerámica del Levante Español. Tomo III. Azulejos, “socarrats” y retablos*. Ed. Labro, Barcelona, 1952.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. “Creación del Museo de Cerámica: colaboración de la Diputación Provincial”. *Rev. Generalitat*, 6, junio de 1964.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. *Museo Nacional de Cerámica González Martí. Guías de los Museos de España*, nº XVIII. M.E.N.-D.G.B.A. Madrid 1964.
- HARRIS, E.C. (1979). *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press. Londres, 1979.
- HÜBNER, E. (1869). *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II, Berolini apud Georgium, Reinerum, 1869, p. 506.
- PARENTI, R. (1985). “La lettura stratigrafica delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico”. *Restauro e Città*, n. 2, 1985, pp. 55-68.
- SEBASTIÁN, S. *Nueva lectura iconográfico-iconológica de la Portada del Palacio del Marqués de Dos Aguas*. *Rev. Goya* ns. 211-212 pag 60-64. 1989.
- SETTIER, JOSEPH M. (1866). *Guía del viajero en Valencia. Guide du Voyageur á Valence*. Valencia, Imprenta de Salvador Martínez.
- TORMO, ELÍAS (1944). “El palacio de Dos Aguas en Valencia”. En *Monumentos de la ciudad de Valencia en peligro de pérdida*. Madrid, 1944, pp. 31-41.
- GIMENO, JOSÉ. *Valencia en la mano*. Imprenta. Valencia, 1825.